

1-49
1
San Miguel de Basauri en el Arenal de Bilbao.
("El Nervión", Bilbao, 8 mayo 1892).
plemento literario

San Miguel de Basauri

A-49 en el Arenal de Bilbao. ⁽¹⁾

(A D. Francisco de Iazaguirre)

Nada más grato que recordar las bulliciosas fiestas de los tiempos ingratos para nuestra villa; nada más aludable que evocar la memoria de los raudales de alegría que desbordaban entonces del vigor del alma bilbaína. Los hombres y los pueblos valerosos son los hombres y los pueblos verdaderamente alegres, la tristeza es hermana de la cobardía.

Vosotros, los de aquellos días, podeis decir: estamos allí! Yo que aunque muy niño entonces, también estuve allí, sólo aspiro á despertar en vuestra fantasía la imagen dulce de la bulliciosa fiesta que fué como prólogo de aquel heroico período á cuyo culto esta sociedad está consagrada.

* *

Era el otoño plácido de nuestras montañas, cuando el sol, cernido por la disuelta telaraña de neblina, llueve como lento *sirimiri* sobre el campo sereno,

(1) Aunque un poco extemporáneo, publicamos hoy este artículo, leído en la velada que celebró "El Sitio" la noche del que fué 1.º de Mayo.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

A.5.2/28

disolviendo los colores en el gris uniforme de'l crepúsculo del año.

La placidez de aquel otoño templaba la agitación de los espíritus. Bilbao estaba rodeado de enemigos; desde los altos que le circundan le hacían la corte los *jébos*; las monjas de la Cruz habían abandonado su convento; los habitantes de Bilbao la Vieja, y San Francisco invadían el casco nuevo ocupando las casas desalquiladas; los cosecheros de chacolí vendimiaban su uva antes de sazón; faltaban correos y merluza á las veces; se acercaba el sitio, pero la alegría alentaba y era hermoso el otoño plácido de nuestras montañas.

Amaneció el 29 de Setiembre de 1873. Pachi, muy de mañana, llamó á la puerta de Matrolo.

—Vamos, arlote, dormilón, levántate! á la rome-
rial á San Miguel!

—Qué hay de nuevo? preguntó Matrolo despere-
zándose.

—Nada, que Chapa vá hoy á Guernica de paseo, y lo que ya sabes, que viene Moriones con 2.000 hombres,... los *jébos* vendimiando... anda, levántate!

—Pero es verdad que nos viene *Murriones*? preguntó Matrolo restregándose los ojos.

Cuando se hubo metido en su ropa, dirigióse á un rincón del cuarto, levantó una especie de cortina y mostró á Pachi un fusil Remington y una escopeta chimbera en íntima compañía, preguntándole:

—Cual cojo?

—Coge la escopeta...!

—La gran idea, verás! ayer hablé de ello...

Cogió la escopeta, se colocó la brujaca, el polvorinero, el capuzonero, todos los chismes, llamó al perro y dijo: Vamos!

—Pero... estás del queso? A donde vas?

—A chimbos!

—Divertirse!—les gritó una jóven—luego vamos nosotras...

—Tendría de ver—decía Matrolo mientras bajaban las escaleras que Velasco el sombrero libertador se nos presentará á pasar sobre nuestros escombros...

—Parece—añadió Pachi—que Castor el vejete está haciendo de soplín soplón, hijo del gran soplador, no hace más que inflar los papos en la fundición de Arteaga... los postes de amarras no le bastan, y dice que nuestro comercio no aguantará tres días de bombardeo...

149



1.5.2/22

—Coita! Qué pronto se ha olvidado de San Agustín... está memelo!

Entonces pasaba por la calle Chistu con su tradicional casaca encarnada y su pantalón azul, tocando el *pastoril* instrumento.

—A Basauri! A San Miguel!

Era un grupo de jóvenes con boinas rojas y pantalones de dril blanco, saltando y gritando. La calle hacía de carretera, las serias casas, de riente campo, porque llevaban dentro de ellos el campo y la alegría.

—Vamos á buscar á Bederachi—dijo Matrolo.

—Bederachi? Desde que tiene novia...

El animoso Bederachi se entusiasmó como un niño con la idea de ir á chimbos al Arenal. ¡Al fin podría gritar y hacer chiquilladas en público, sacar al aire libre la plenitud de su alma.

—Este es demasiado lujo!—esclamó Pachi al ver las bocacalles del Arenal con banderas y gallardetes.

Ante su vista entre las estribaciones del Puente y la bicornuda fachada de San Nicolás se extendía el Arenal famoso, del que dice la canción que

No hay en el mundo
Puente colgante
Más elegante
Ni otro Arenal...

Parecía el campamento de la alegría. En los jardines tiendas de poncheras en que se veía sobre blanco mantel la jarra con su batidor de caña, los vasos y los azucarillos, respirando frescura; *choznas* cubiertas de ramaje; tiendas de campaña; por aquí y por allí de juegos de navaja, de anillos, de dados; y através del follaje que amarilleaba, los palos y el vergaje de los vapores empavesados y endomingados.

Un aire fresco dilató el espíritu de mis tres romeros, aire de alegría, que soplabá su álito sobre el Arenal desde las bocacalles de la villa.

Sintieronse niños Bederachi y Matrolo y empezaron á apuntar á los árboles fingiendo disparar, con gran contento de los chiquillos, que celebraban la ocurrencia.

Al pasar junto á una *chozna* y oír el *chirchir* del aceite, Matrolo dilató las narices y preguntó:

—Es?

—Si!

—Tenemos merlusita frita... qué felisidá!

—No es del todo buena—observó Pachi—pero al fin esos caribes nos dejan probar... la carne está dura, mala y cara, á 24 cuartos libra, el vino...

1-49



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

—Prosaico!—le interrumpió Bederachi.

—Tu *sampa*, amor y cállate.

Recorrieron los grupos de bailes, los dos chimberos dieron unas bajadas de *sirín-sirín* en San Nicolás, con vergüenza de Pachi; y de allí se fueron a las Acacias donde unos voluntarios de la República jugaban a los bolos.

—Este juego—les dijo uno de ellos estoicamente—está hecho con tabloncitos de la batería de la muerte...

—Qué miedo!

—Quien habla de muerte? En el camposanto han puesto un letrero que dice: no se permite la entrada!

Frente al peligro que se avecinaba halló nuestro pueblo la frescura del alma virgen, desligada del cuidado que consigo trae cada día.

Estaba apuntando a un árbol Bederachi para regocijo de los muchachos y espectación del perrillo que enderezaba sus orejas, cuando poniéndose como amapola dejó caer la escopeta al oír un:—Mireleis, chicas, mireleis!

—Porqué no disparas? Sigue! le dijo Pepita que venía.

—Chiquilladas... murmuró confuso.

—Ay ene! y que vergonzoso es el chico...!—exclamó una de las compañeras.

Bederachi se les agregó escoltándoles con su escopeta al hombro, seguido del perrillo, y cuchicheando al oído de Pepita. Para ellos era la fiesta, para ellos la placidez del otoño, sinfonía de su amor el contento desparramado que les rodeaba.

—No te digo yo—decía Pachi a Matrolo—con enamorados no se cuenta...

En aquel momento llegaban D. Terencio y Doña Tomasa serios como corchos, con ellos los gigantes africanos y asiáticos y los dos cabezudos. Eran los gigantes de la segunda dinastía, los anteriores a la reforma que les añadió americanos a compartir su reinado, los que conocieron a Gargantúa, los que, atacados más tarde de *cloruritis* y abandonados por su pueblo, fueron a bordo de un arca de Noé a Portugalete a acabar su vida contemplando el mar que se traga a los grandes ríos y a los arroyuelos chicos.

De las calles de la villa salían alegres grupos y vibrantes *sansos* como retozo de un niño.

—Comeremos aquí y con música dijo Matrolo.

Mientras la banda tocaba en el kiosko comieron

1-49



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

152/28

en las Acacias, en bulliciosa mesa, servida por los Pellos. Se habló allí de la guerra y de la paz, de la facción carlista y de aquellos cartageneros que distraían al ejército. Recordaron las pasadas romerías de Basauri, cuando iban por la blanca carretera ó por el sombrío camino de la Peña, pasaban el Puente Nuevo, ante el cual se despliega el risueño valle de Echévarri, por cuyo seno entre cortinones de verdura el Nervión, aún jóven, se enfurruña al saltar las presas; pasaban el Boquete, y muy luego se abría ante sus ojos la fresca del valle de Basauri, vestido de manto de árboles, en cuyo límite se destaca la iglesia de Arrigorriaga, teatro de heroicas hazañas.

1-69



Revoloteando la conversación alada, se fué de la romería á Basauri y de Basauri á Arrigorriaga. Dijo un comensal:

—Os acordais de aquella acción del año pasado, cuando la amorebiada? Antes del susto del día de la Ascensión...

Todos sonrieron y miraron al único que comía en silencio sin sonreír.

—Aquel día—añadió otro—fué herido nuestro bizarro compañero Abdelkader...

—Donde? donde?—preguntó Matrolo á su vecino.

—En el tacón—contestó este.

—No hay que olvidar—añadió otro—el patriótico impulso que les trajo en un santiamén á dar cuenta de lo ocurrido...

—Bueno, basta de eso!—interrumpió seriamente un vecino del que comía y callaba.

La conversación varió de vuelo.

Entre tanto la romería se animaba. Cruzó el Arenal, saliendo de la villa, una carretela tirada por caballos encascabelados y encampanillados, y los alegres jóvenes que iban en ella, adornados con dalias, llenaban el Arenal con sus *sansos*.

Matrolo apenas comía, se confundía en todo.

—Cigarros!

—Agua fresca, quien quiereeee...!

—Eh! *aguadera*!

—Churros, churros calientes!

Las tiendas de la villa se cerraron por la tarde. El Arenal parecía un hormiguero.

Entre tanto, desde la falda de Archanda, junto á una casería recién quemada, miraba con vista fosca á la fiesta, el casero, mientras en lo íntimo de su alma al rumor que subía del Arenal de la villa se unían los ecos de las pasadas *machinadas*, ecos que al nacer trajo como herencia.



45 2/26

—La primera compañía va á *hacer el aurrecul*

—Pilili ó *hacer el aurrecul*

1-49

Lo oyó Matrolo, y con el bocado en la boca, la servilleta al cuello, fué á verlo. Se sobrecogió de respeto al ver los chuzos de la autoridad.

Comenzó el antiguo baile á los ecos agrídulces del pito de Chistu, ecos que iban á perderse en los oídos del casero de Archanda.

—Alza Pilili!

Y Pilili hacía en el aire los trezados habilísimos de sus piés.

—Bravo! Bravo!—exclamaba Matrolo, luciendo su servilleta.

¡Aquí viene aquí viene!

Matrolo corrió á dejar la servilleta y tomar la escopeta, se volvió y vió un tropel de gente que se acercaba.

—Aquí está el rey de las selvas!—dijo Pachi con seriedad.

Con boina encarnada de la que colgaba borla de esparto, con banda azul de rico percal con borlas, con una placa de papel que le cubría el pecho, con *artística espada de arrogante pino, benévola en los combates*, como dice un cronicón coetaneo, venía, caballero sobre un rucio, á tambor batiente, llevando en la espalda un papel de trapo que decía: Entrada del rey.

Le seguía la guardia real, chicuelos armados de palos que le victoreaban. Deteníase él de vez en cuando para decirles: «Guerreros esta noche dormireis en Bilbao.»

Agregáronse á la comitiva los enanos y los gigantes.

Pasaban entonces en artolas dos ricos aldeanos, marido y mujer, representados con propiedad. Bajó el marido á besar la mano á S. M.

Matrolo se sintió niño. Recordó los días en que poniéndose un alfiler en la gorra á guisa de pararrayos corría delante del enano gritándole *caransuelito!* y con su escopeta al hombro se agregó á la comitiva.

Pasaron la batería de la muerte, fueron á la taberna de la Sendeja, y se colocaron en batalla frente al blocaus de San Agustín, mientras Pachico el Gordo les miraba sonriendo.

—Allí están los jebos!

Desde Archanda un grupo de hombres contemplaba la fiesta. Europa representada en D. Terencio y Doña Tomasa, les miró asombrada, Asia y Africa les volvieron las espaldas.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

152/28

Entonces se mezcló al regocijado clamoreo de la fiesta el ronquido del cañón que desde San Agustín enviaba peladillas á los mirones. El eco de los cañonazos se disipó, como golpes de bombo en regocijado bailable, en el murmullo que brotaba del retozo de la muchedumbre. El Arenal parecía vivo, y resonante el polvo de la fiesta, que parecía destilar sobre los corazones el bálsamo del descuido.

1-49



Matrolo no sabía á donde acudir, quería estar en todas partes, mezclar su voz á todos los rumores de la fiesta, difundirse en el ambiente. El contento que le envolvía llevaba á su corazón este melancólico pensamiento: ¡Qué mal está el que no tiene novial

Junto á los impávidos gigantones, rodeados de chiquillos, circulaba la gente, bailaban á la música, se oían *sansos*, chirchir de guisos, sonsonete de ciegos...

De pronto resonó sobre el alegre rumor de la fiesta la corneta de llamada. Por un momento se calmó el runrun como el bramido del mar que cesa mientras avanza por la altura la encanecida ola para deshacerse en blanco polvo robramando contra la costa.

Matrolo echó á correr, Bederachí le siguió; llegaron á sus casas, dejaron las escopetas y los perrilleros, cogieron los fusiles y las gorritas de higo, recordaron los tiempos duros en que estaban y llevando en el alma, el uno el soplo fresco de la romería, la mirada de Pepita el otro, se fueron á sus guardías.

Y el de la borla de esparto?

El cronicón de donde he sacado los datos acaba su descripción diciendo:

«No comprendiendo sin duda su majestad mandilona que el buen ejemplo debe dimanar siempre de quien en lo más alto se vé encumbrado, olvidándose acaso de su elevado rango, se atreve á cometer serios desmanes que le obligan á retirarse quizás antes de tiempo, contra su omnimoda soberana voluntad, al régio alcázar hábilmente designado con el significativo nombre de *La Ferrera*.»



1.5.2/28

San Miguel de Basauri en el Arenal de Bilbao.

8



1-49

Ya de noche se arrastraban los últimos ecos de la romería; recorrían las calles grupos, y se oían voces que se alejaban cantando:

Ené que risas te hiscemos
Al pásar por la Sendeja
Chalos y todo nos hizo
Desde el balcón una vieja...

Así celebró Bilbao en su Arenal la romería de San Miguel de Basauri el 29 de Setiembre de 1873.

¡Tiempos aquellos en que en el continuo vaivén de los sucesos, en la incertidumbre del mañana, despegadas las voluntades del amodorrador cuidado y flotando sus raíces como en el mar las algas, traía la villa á su seno el aire de los campos y recogía el soplo de la infancia animosa de los pueblos!

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, Abril de 1892.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2 / 1-3